



PONTIFICIA
UNIVERSIDAD
CATÓLICA
DE CHILE



LA CALLE ES MÍA Y LA CULPA ES TUYA

Ximena Bugueño

Psicóloga y Coordinadora Programa Valores UC

Grandes titulares en la prensa... decido comprar el diario... pusieron la luz verde y no encuentro sencillo... el automovilista de atrás me toca la bocina insistentemente... "¡que se espere, qué neurótico..! Un minuto más un minuto menos, qué más da", digo, insistiendo en mi objetivo.

Al día siguiente es a mí a quien le toca estar detrás de un taxi que espera que el pasajero pague y se baje... y vuelvo a mi monólogo: "¿Qué cree, ¿que se puede parar en cualquier parte? ¿No sabe que a esta hora uno va apurada?", y toco la bocina insistentemente.

Quienes suelen estar más atentos a estas incoherencias son los niños y niñas. "Mamá tu ayer hiciste lo mismo, ¿por qué ahora le tocas la bocina?". "Papá, si tú dices que hay que ser amable y comprensivo, ¿por qué no lo eres con ella?".

Frente a esto, los adultos solemos encontrar una "rebuscada" justificación que, por supuesto, nos da la razón. En vez de ir aprendiendo juntos a disminuir el egocentrismo y aumentar la amabilidad en los espacios públicos, que es un desafío pendiente para mejorar nuestra convivencia y bienestar en la ciudad.

"Tienes razón, hijo/a. Gracias por hacérmelo notar". Una respuesta que además de desarrollarle la autoestima, les refuerza la convicción de que lo correcto es tratar a los otros como le gustaría a uno ser tratado.

No es sólo del respeto a las leyes del tránsito, se trata de esas actitudes que de vez en cuando nos sorprenden gratamente y que dan cuenta de personas que están atentas y dispuestas a compartir un espacio común en forma respetuosa, amable y solidaria.

Una sonrisa empática cuando nos hemos distraído y no avanzamos o cuando tenemos dificultades en una escalera y alguien se detiene en vez de empujarnos; en fin, cuando nos sentimos vistos y reconocidos como otro ciudadano.